

Frente libertario

Madrid

21 octubre

de 1937

Núm. 323

editado por el comité de defensa confederal -:- región centro

AMNISTIA

Los presos antifascistas que hoy se encuentran encarcelados en toda España, deben ser puestos inmediatamente en libertad

Una de las peculiaridades más características de los progresos realizados por la contrarrevolución en el campo de la España leal

contra camaras auténtica y probadamente antifascistas. Muchos son los que hoy se encuentran encarcelados; y en estos momentos graves en que se está ventilando el destino de todos los trabajadores españoles, en que en los campos de batalla se está decidiendo la victoria entre la tiranía y la libertad, no puede continuar

semejante estado de cosas; es urgente, es imprescindible que se dicte por el Gobierno una amplia amnistía para todos los antifascistas que en la actualidad ocupan las cárceles españolas.

Ni ocasión ni motivos que fundamente semejante medida revolucionaria y beneficiosa para nuestra causa faltan; la ocasión,

puede encontrarse en el 7 de noviembre, en el aniversario de la iniciación de la resistencia heroica de Madrid, en el aniversario del día en que el enemigo, ensobrecido por las victorias fáciles que hasta entonces había conseguido, se aprestaba a entrar triunfante en la capital de España.

¿Motivos?... Son tantos, que estamos seguros de que, por muchos que enumeremos, alguno quedará todavía en el tintero.

En primer lugar, debe destacarse la justicia intrínseca de la medida; con ella, no ya se adopta una decisión injusta, sino que, por el contrario, está de acuerdo con las más íntimas exigencias de la justicia, de la defensa de la Revolución y de la libertad del pueblo español; los viejos moldes saltaron en mil pedruzcos en los días de julio del 36; todas las normas quedaron abo-

lidas o, cuando menos, en suspenso, a causa de la rebelión que dió lugar a que se armase al pueblo, porque era el pueblo, precisamente el pueblo y única y exclusivamente el pueblo, quien tenía capacidad para defenderse a sí mismo. Por eso hoy es im-

Se trata de delitos que, aunque lo sean, son siempre delitos de fondo y forma revolucionarios; y en aquellas condiciones, cuando todo el aparato organizado del Estado falló y se convirtió en un caos lleno de lenidades y de traiciones, ¿qué de particular tiene que las masas se lanzasen a conductas enfebrecidas que enfocadas después del trascurso de muchos meses aparecen como violentas e incluso como injustas?

Pero aún hay más; y es que en la hora presente, tan amenazadora, tan preñada de dificultades, tan palpitante de peligros y tan necesitada de colaboraciones eficaces y sinceramente adictas, no puede prescindirse de quienes, por encima de todo, han sido, son y serán revolucionarios y leales, y que en todo momento han obrado, obran y obrarán guiados por su revolucionarismo probado y por su lealtad incontestable. No. No son momentos de prescindir de estos concursos que pueden ser valiosísimos; no estamos en condiciones de prescindir de ellos precisamente porque no estamos demasiado sobrados de gentes en cuya lealtad se pueda confiar en todo momento y en todas las circunstancias.

En España se vivieron horas revolucionarias, con toda su tras-

cendencia, con toda su intensidad trágica; y la posición justa es aceptar lo pasado tal como es. Todo lo que pase de ser un simple delito común, para convertirse en delito o, mejor dicho, en exceso revolucionario, ni puede ni debe ser enjuiciado por las autoridades judiciales; cae, por completo, fuera de su ámbito de acción; y la más adecuada de las soluciones es la amnistía.

Por eso la pedimos brindando el motivo magnífico y excelso del 7 de noviembre.

Flechazos

¡Dejadlo pasar, dejadlo pasar! Es él. El, que pasa. ¡El hijo del Pueblo! ¡Dejadlo pasar, dejadlo pasar!

El, que supo del HAMBRE y del FRÍO. El, que supo de la MISERIA y del DOLOR. El, que vió el mar inagotable de donde los ojos de su Madre extrajeron las lágrimas saladas. El, que vió de dónde los párpados irritados de su Madre sacaron las lágrimas amargas que vertió y vertió mientras en sus brazos, sin músculo y sin abrigo, meció y meció y lloró y lloró al que pasa hoy.

Es él. ¡El hijo del Pueblo! ¡Dejadlo pasar, dejadlo pasar! Y pasar con el fusil al hombro. Con el cinturón repleto de bombas. Con el corazón lleno de ternura. Con el cerebro lleno de ideas.

¡Dejadlo pasar, dejadlo pasar! Que conquiste con su pecho, con su fusil, con sus bombas, con su corazón y con su cerebro lo que las Camillerías de allí, de al lado y de enfrente retrasan y

¡Dejadlo pasar, dejadlo pasar! Que conquiste la libertad del encarcelado. La libertad del esclavo. La libertad de su Patria.

Que conquiste el pan del explotado. El pan del hambriento. El pan de los pobres. El pan de los ricos.

Que conquiste la mujer, que forme la familia. Que haga el hijo. ¡Qué más puede desear el hombre en el paraíso de la Tierra y por el que se batan y mueren los Anarquistas?

VISADO POR LA CENSURA

Tierra y Libertad

¡Qué bien tienen que, sonar estas frases en los oídos de todos aquellos que sientan amor y cariño por sus semejantes, y mucho más si éste está engendrado con unas dádivas generosas en su corazón.

¿Cómo puede pensar el que reúne estas cualidades? Yo creo que, lo mismo que aquel gran apóstol que pronunció estas frases: «Lo que no quieras para ti, no lo quieras para nadie» y «Hazte tuyas las causas ajenas.»

¿Qué frases más sublimes, y qué fondo más profundo tienen! Lástima es que no sepamos analizarlas para hacérselas nuestras, para, de esta forma, imitar al gran maestro.

Creedme, compañeros, que si todos tuviéramos esas frases por normas, ¡qué felices seríamos y qué tranquilidad habría en el globo terráqueo!

Tierra tenemos, la cual nadie puede negarlo. De ella sacamos los víveres que nos nutren, y de sus entrañas sale el material necesario para todas las industrias. Por tanto, es para todos una buena madre, con la particularidad de que, cuando de su seno sale un fruto, nunca dice si es para éste o para aquél, sino para quien lo necesite.

Pues, siendo esto así, ¿por qué son los dueños de todo cuatro terratenientes, que precisamente son los que no la conocen ni saben tratarla, pues se hicieron con ella manchando su pureza, esto es, robándola a los pueblos, que no supieron imponerse a los invasores reclamando sus derechos o fueron unos débiles, llenos de terror, que se dejaron arrebatar lo que tanto valor tiene.

Reacciona, pueblo trabajador, y recupera lo que la Naturaleza te dió por dote, no dejando que esos reptiles sigan las juergas a costa del derramamiento de nuestra sangre y la de nuestros hermanos de infortunio. Fijaos en esto, proletarios del Mundo y haced un poco de historia, y veréis las consecuencias, veréis qué clara se presenta ante vuestros ojos la ambición que todos ellos tienen por acaparar la mayor parte de esta joya preciosa.

En las primeras épocas, como no estaban en conformidad entre sí y faltos de valor para luchar entre ellos, adoptaron por repartirse el botín, dividiéndose entre cuatro lo que en lógica era y debe ser de todos; pero de todos los productores, que somos los únicos que tenemos derecho a participar del producto que elaboramos, porque yo soy de la opinión de que, el que no produce teniendo las facultades físicas para ello, no tiene derecho a la vida, esto sin mira de matices y venga del campo que venga. Una vez que hicieron el reparto, para distinguir qué parte era del uno o del otro, forman las fronteras, dando un nombre a cada una de ellas, y de aquí que somos españoles, rusos, etcétera. Y yo digo, camaradas, ¿no somos todos engendrados de un coito hecho por la unión del macho con la hembra? ¿Por qué tenemos que ser diferentes de razas si somos lo mismo en forma y modales? Somos seres humanos, lo mismo los ingleses que los alemanes y los de los demás países. Por tanto, somos hijos de la Naturaleza. Pero ellos, que son unos zorros por lo astutos, llevan ya he-

chos sus planes, los cuales ponen en juego cuando les interesa, para seguir teniendo al Mudo esclavizado, y nosotros todos nos dejamos conducir por esa calaña con sentimientos de tigre y entrañas de pantera, que no tienen nada más que una idea fija, y ésta es su engrandecimiento, importándonos un bledo la destrucción de nuestra clase, y nosotros nos prestamos a todo, hasta a hacer la guerra para deshacernos los unos a los otros y esta canalla ve la función desde la mesa de despacho, que es donde no pueden tocarles nada más que ganancia, porque jamás saben perder. Y ahora os hago esta pregunta a todos: ¿Conocéis algún caso en que se hayan peleado dos millonarios por el bien del pueblo?

No. En cambio, ¿cuántos son los pueblos y Partidos que han sostenido y sostienen grandes luchas por el bien de este o aquel personaje? ¿Y qué hemos sacado de ello, camaradas? El poner un eslabón más a la cadena que nos tiene maniatados y crea entre nosotros odio y rencor.

De aquí nace la grandeza que disfrutaban unos cuantos a costa de un puñado de millones que, para quitarle importancia y clasificarnos, nos llaman lepra. ¡Ay, el día que esta lepra se dé cuenta de que es la única que tiene el derecho de marcar el destino del Mundo!

Aquel día habremos hecho la obra que nuestra madre tierra espera tantos siglos, llena de ansia y anhelo; y cuando esto llegue, el que sea todo de todos, no habrá más derramamientos de sangre del pueblo productor, y junto a esto tendremos la libertad tan ansiada por tantos seres que estamos oprimidos en el Mundo entero.

Yo, desde estas líneas, hago un llamamiento al proletariado del Mundo entero para que ensayen esta gesta, que la estudien detenidamente y, una vez que haya analizado nuestra causa, veréis que el pueblo español no sólo defiende su independencia, sino la de todos los proletarios del globo terráqueo. No es lo mismo. Y tened en cuenta que, si no queréis ver nuestra lucha con los ojos, mañana tendréis que pasar por el mismo trance, con la agravante de que no sólo no queremos ser libres, sino que condenamos a los nuestros que siguen siendo esclavos, con la maldición de los seres caídos por la causa. Si queréis que esta responsabilidad no caiga sobre vosotros, prestad ayuda moral y material a este vuestro pueblo, que, lo mismo que vosotros, somos hijos del trabajo.

En vuestras manos está el resorte del triunfo del proletariado del Mundo, ayudando con todos los medios que están a vuestro alcance, boicoteando todos los artículos que vayan a la canalla fascista. Y, si tal hacéis, no tendrán la alegría de someter a estos vuestros hermanos de infortunio en el yugo de la esclavitud, que prefieren la muerte mil veces antes que llegar a ese extremo, y ayudando a esta causa ayudáis a la vuestra que es la de todos.

Y ahora una consigna: GUERRA A TODOS LOS ENEMIGOS DEL TRABAJO Y DEL PROGRESO. Y un viva a la unión del proletariado del Mundo.

FUGITIVOS

Seis meses viviendo en agujeros, constantemente perseguidos, con la amenaza de la muerte en caso de ser descubiertos, realizando doscientos kilómetros de marcha por territorio rebelde para llegar a las filas leales: ésta es la odisea de los camaradas de la F. A. I. de Carmona (Sevilla)

Han llegado con otros compañeros al Comité de Defensa Confederal; en sus semblantes tostados se advierte claramente la alegría de encontrarse entre los suyos, de los cuales sólo afecto y cariño reciben, después de llevar durante meses y meses la vida errabunda y montaraz de las alimañas salvajes, vagando por montes y arroyos, escondiéndose en agujeros por ellos mismos contruidos, y siempre con la constante amenaza de ser descubiertos, lo que implicaba el fusilamiento inmediato. Son compañeros de Carmona: Facundo López López y Cándido Fernández Tomillero. De su relato, salpimentado por la gracia andaluza, se desprenden visiones de tragedia inigualable, visiones que sólo habiéndolas vivido pueden comprenderse en toda su intensidad; cualquier relato, por cálido que fuera, sería un pálido reflejo de la realidad cruel y sangrante que han vivido y viven todavía los blancos pueblos de Andalucía.

Estos camaradas no han convivido con los dominadores de Carmona; desde el primer momento en que apareció triunfante la subversión en aquella región, abandonaron su casa y su familia; otro tanto era como firmar ellos mismos sus sentencias de muerte, pues bien conocidos por sus actividades revolucionarias no podían esperar piedad de los fascistas; van al campo y la primera época de persecución, la más cruel y la más tiránica, la pasan en una especie de cuevas, que se habían construido a un metro y medio de profundidad aproximadamente; así, como topas, viven durante seis meses, viendo cómo por encima de su refugio pasaban y repasaban los caballistas que iban a la caza del hombre; su vida dependía de la conducta heroica y sacrificada de unos cuantos compañeros, que, con riesgo de sus vidas, les llevaban durante la noche los alimentos y los informaban de cuantas novedades existían en sus familias y de la situación del campo faccioso. Las novedades de las familias siempre tenían un fuerte perfil trágico; siempre se veían coaccionadas para que declarasen dónde se encontraban; la familia de López se ha visto perseguida y encarcelada; la familia de Tomillero ha visto a siete de sus miembros fusilados, por el simple delito de llevar ese apellido; ese apellido del cual decían los cabecillas fascistas que lo habían de exterminar acabando con todos los que lo llevasen; y en su odio llegan incluso a fusilar a una anciana de sesenta y cinco años. Nos dan cifras escalofriantes de los fusilamientos que han llevado a cabo los rebeldes; en Sevilla se calculan en unos 25.000 fusilados, de ellos un diez por ciento mujeres; en Carmona los fusilamientos se elevan a unos dos mil, con una proporción de mujeres semejante a la anterior.

El 23 de enero, a consecuencia de un fuerte temporal de lluvia, se les hunde el refugio en el cual vivían estos camaradas y entonces se ven obligados a vagar a la ventura, durmiendo subidos en los olivos; construyen un nuevo refugio; pero lo abandonan, porque advierten que hay

en él señales de haber escarbado un perro; al día siguiente advierten que de nuevo ha sido visitado el refugio, y entonces deciden internarse en el monte; era tiempo, pues por denuncia del dueño del perro que urgó en su refugio, al día siguiente acuden a detenerlos siete guardias civiles.

Anteriormente, en septiembre del 36, habían intentado la evasión juntamente con la familia del luchador anarquista Manuel Mora; para ello marchan hacia los frentes de Málaga, caminando incesantemente, casi sin probar bocado; pero en la aldea de la Encinilla, por una confidencia, detienen a la familia de Mora, consiguiendo escapar entre disparos los compañeros que hoy nos hacen este relato.

Abandonado el agujero en

que vivían, y habiendo decrecido la persecución, duermen en los arroyos; gracias a cuatro compañeros, que uno por noche acuden a llevarles la comida, consiguen ir viviendo, siempre en constante amenaza y sobresalto; una de las noches, muy próximos a ellos, oyeron un nutrido tiroteo: era que acababan de fusilar a catorce compañeros; el procedimiento era el mismo de siempre: los cargaban en camiones y los mataban de trecho en trecho, junto a la carretera, para así sembrar el terror entre los trabajadores de la región. Por estos días fue fusilada la compañera de Sabin, el actual jefe de la 70 Brigada.

Viviendo de esta manera llegan hasta el 14 de septiembre, día en que deciden jugarse el todo por el todo y se ponen en

marcha hacia las líneas leales, a las cuales llegan el día 21, después de marchar de noche, a través del monte y del campo, los doscientos kilómetros que hay hasta Lopera. Entre Lopera y Porcuna, después de múltiples peripecias, logran llegar a las líneas leales con la alegría del que ha dejado a sus espaldas el más espantoso de los infiernos.

Los informes que suministran confirman los que ya se poseen en la España leal sobre la penuria en que se encuentra el territorio sometido a los rebeldes; faltan multitud de artículos de primera necesidad, entre los cuales se encuentran el arroz, patatas, telas, calzado, hilos y otros muchos semejantes. Los jornales en época de recolección oscilan entre 6 y 6'50, llegándose a veces a jornales de 5 pesetas,

las mujeres cobran 3 pesetas o 3'50. De esto tienen que descontar, por mandato de Queipo, un tanto por ciento destinado a las suscripciones forzosas que con múltiples finalidades se llevan a cabo por él; también los patronos sufren las consecuencias de aquella tiranía, pues se ven obligados a pagar 5 pesetas con destino a esas mismas suscripciones por cada cincuenta kilos de aceituna que recogen. Los billetes del Banco de España han desaparecido por completo de la circulación.

El espíritu entre los trabajadores es magnífico; en cambio, la burguesía está sumamente decaída, siendo muy frecuente oír en ella palabras de este tipo: «Si pudiéramos volver al 18 de julio». «Si pudiéramos volver atrás». Un conocido propietario de Carmona ha dicho lo siguiente: «He perdido tres hijos y ahora pierdo también el capital; para eso más valía que hubiera venido el comunismo». Estas palabras reflejan mejor que ninguna otra el estado en que se encuentra la retaguardia fascista.

Allí quien campa por sus respetos son las tropas italianas; borrachos, no respetan nada, hacen cuanto se les antoja, atropellan a las mujeres y relegan a los españoles a la peor de las condiciones a que puede llegar un hombre digno; en más de una ocasión han abligado a gritar ¡Viva Mussolini! con las bombas de mano a punto de arrojarlas; pegan palizas y vejan y atropellan a todo el mundo; también fusilar a algunos compañeros; precisamente a sus manos murió Juan Caete. Se dedican también a rapar y dar aceite de ricino a las mujeres «para que echen fuera el comunismo que tienen»; el espíritu de estas compañeras es también magnífico y más de una ha muerto gritando «¡Viva la F. A. I.!» ante el pelotón de ejecución; algunas llegaron a pedir a compañeros que las mataran, pues «preferían morir a manos de compañeros». Caso gigantesco, el de Sevilla, donde todas las cigarreras han sido fusiladas por pertenecer a la F. A. I. Esta es una clara muestra de la crueldad sin límites que impera en el campo faccioso.

En cuanto a cuestiones militares, su Prensa y sus radios sólo hablan de victorias sobre los «rojos»; ellos nunca tienen bajas ni pierden terreno; pero con esto no consiguen engañar a nadie; infinidad de veces han anunciado la toma de Madrid; tanto que el espíritu jocoso de Andalucía ha encontrado en ello motivo para hacer múltiples chistes, a pesar de que alguno se ha pagado caro; a un jovencillo de diez y seis años lo fusilaron porque al arrear a un borriquito cansino pronunció estas palabras: «Arre, borrico, que eres más pesado que la toma de Madrid».

Con un apretón de manos nos despedimos de los compañeros López y Tomillero, después de felicitarlos por haber conseguido pasar a campo leal; y sus últimas palabras, amargas palabras, son éstas:

«Todo lo que se cuente de por allá es poco; no hemos dicho nada que sea comparable a la trágica realidad de por allá».

LA PACIENCIA

Ha dicho muy recientemente el confuciano general Chang Kai Chek que la virtud más estimable es la de saber esperar y que el pueblo chino, como viene demostrando en toda su vida interior, posee una paciencia de milenios que acabará por vencer a sus tradicionales enemigos, los nipones.

Hemos de tener nosotros en consideración estas sabias palabras del jefe amarillo, porque también aquí, en nuestra península, puede algún día tomar naturaleza cierto proverbio oriental que aprenden y practican al pie de la letra los discípulos de Mahoma: «Siéntate a la puerta de tu casa, y verás pasar el cadáver de tu enemigo.»

Aunque estamos en duda, por ahora, de quién podrá ser el primero que siga aquí literalmente semejante consigna renunciadora: si los moros auténticos que han venido a ser, en tierras de vírgenes y santos cristianos, los niños mimados de requetés y falangistas, o nosotros, que también poseemos buena dosis de sangre semítica y no le vamos a la zaga a ningún hijo de profeta en eso de sentarnos a descansar hasta que cambie la suerte que nos trae apereados.

Sólo que, mientras no se retiran voluntariamente esos «voluntarios», acerca de los cuales ya han empeñado su palabra varias veces las naciones que no quieren que haya en nuestro país más que españoles que trabajen a buen precio y Consejos de Administración forasteros, sería imprudente retirarse de la pelea y, al pie de un sauce llorón—porque casas no va a haber para todos—, tumbarse a filosofar sobre la volubilidad humana y sus aprovechables consecuencias.

En esta idílica postura nos encontraríamos actualmente si hubiésemos hecho caso de ciertos pacifistas a ultranza que hoy apenas nos saludan, porque hemos empuñado las armas para contener a los ladrones que se nos han metido en nuestro cercado.

Pero no se crea solamente que esto lo hayamos hecho en un her-

vor de la sangre meridional, que impulsa a quien la posee, con un arrebató instantáneo a las mayores empresas, para luego hacerle caer en la apatía y el olvido. Nosotros mismos estamos maravillados de vernos durante catorce meses de lucha en una incesante actividad que nos parecía haber perdido para siempre. Y es que nos ha llegado a lo vivo la ofensa de esos falsos españoles que han tenido necesidad de la ayuda extranjera para hacer algo que no fuese solamente emborracharse, jugar o perseguir muchachas extraviadas.

Ahora bien: si repugnante era la vida que llevaban sostenida por las recias espaldas de este pueblo al que se le agotó la paciencia, no creemos que pueda compararse con la que actualmente soportan viendo la tierra que les dió el sér invadida por tropas extranjeras y a sus propias mujeres siendo objeto de la concupiscencia de soldados mercenarios. He aquí la virtud de Job coronada por nuevos sacrificios.

Nunca habiéramos supuesto que un cualquier pretendido descendiente del Cid habría llegado a sufrir semejante indignidad. Y la aguantan entre todos, los militares facciosos vestidos con brillantes uniformes y sembrados de cruces y de medallas. Es algo sencillamente ridículo, que acaba con nuestro buen humor y nos pone en trance de arremeter contra esa decantada virtud de los pueblos primitivos que invoca para la ocasión presente el mariscal de los ojos oblicuos.

No; no es posible que nosotros nos crucemos de brazos ante el espectáculo por todos conceptos bochornoso que tenemos a la vista; en el frente de batalla y en los frentes diplomáticos. Es necesario a toda costa actuar rápidamente sobre objetivos fijos, redoblando todas nuestras energías para que no se consuma el mayor crimen de la Historia.

Y disponernos decentemente, si fuera necesario, a morir como hombres antes que seguir viviendo como cabritos.

FEDERACION ANARQUISTA IBERICA

El domingo día 31, hablarán en Madrid

Joaquín Cortés

Miguel González Inestal

Federica Montseny

PRESIDIRA

José García Pradas

A las diez de la mañana.

Ayuntamiento de Madrid